

El biocentrismo de izquierdas

David Orton

David Orton, Green Web, Salsprings, Nova Scotia, Canadá, es el coordinador de Green Web, un grupo de investigación ambiental que defiende un biocentrismo de izquierdas y se dedica al análisis crítico de temas como el uso de biocidas, el impacto ambiental de las industrias papeleras, el concepto de desarrollo sostenible, las relaciones Medio Ambiente-Pueblos indígenas, etc.

Este texto de David Orton ha sido traducido y adaptado por Manuel A. Fernández.

Mi experiencia me dice que la mayoría de las personas que entran en los movimientos ecologista y verde, procedentes de la izquierda, conservan su perspectiva centrada en la especie humana. Este antropocentrismo debe ser liquidado si queremos que los seres humanos tengamos una nueva, y auténticamente sostenible, relación con la Tierra. Esta es la contribución del movimiento de Ecología profunda (*Deep Ecology*), la de mostrar la necesidad de apartar a los humanos del centro de cualquier sistema ético que se considere. El biocentrismo de izquierdas mantiene de forma obligada este enfoque ecocéntrico, pero además aporta el componente de justicia social al movimiento global de Ecología radical.

El mejor libro para comprender las raíces de esta perspectiva general, aunque emplee el término «ecocentrismo radical», fue escrito por Andrew McLaughlin en 1993 *Regarding nature: Industrialism and Deep Ecology* («En relación con la Naturaleza: Industrialismo y Ecología profunda»). El propio McLaughlin, que combina la ecología profunda, la justicia social y la perspectiva biorregional y que procede de la tradición socialista, sostiene que hay una tendencia biocéntrica de izquierdas emergente con la que se identifica.

Otros muchos autores trabajan dentro de esta corriente teórica, aunque la terminología que usen para describir su trabajo varíe: «biocentrismo socialista», «ecologismo», «ecocentrismo radical», etc. Simultáneamente a los puntos comunes, también hay importantes diferencias. Destacamos, en Inglaterra Andrew Dobson y algunos de los escritores en torno

a la revista «Real World» (por ejemplo, Sandy Irvine). En Alemania, Saral Sarkar, autor del estudio «Políticos verde-alternativos de la Alemania del Oeste». En EEUU, Andrew McLaughlin, Bill McCormick, David Johns y John Davis. En Australia, Richard Sylvan. En Japón, Yuichi Inoue y Richard Evanoff, aunque estos pensadores estén muy influidos por la ecología social. Y en Canadá, Ken Wu y yo mismo. Otras tendencias dentro de los movimientos ambientalista y verde, como la ecología social, el marxismo ecológico y el ecofeminismo, aunque plantean importantes cuestiones, no son biocéntricas sino que se centran en el ser humano y en sus orientaciones fundamentales.

El biocentrismo de izquierdas acepta la Plataforma ecocéntrica de ocho puntos (véase Apéndice) pero contempla la necesidad de ir más allá. El biocentrismo de izquierdas es una crítica de la corriente dominante en Ecología profunda, por ejemplo, el trabajo del australiano Warwick Fox en «Hacia una Ecología Transpersonal», y muchos de los artículos de la publicación canadiense, «The Trumpeter: Revista de Ecosofía». Otro autor australiano, Richard Sylvan, cuya teoría «deep green» puede ser considerada dentro de la tendencia biocéntrica de izquierdas, considera a la Ecología Transpersonal como una autoalabanza de lo humano, un ejercicio psicológico en el que la ecología está en buena parte ausente. El enfoque de Fox y sus seguidores en torno a la «autoconsciencia», los aparta del programa ecocéntrico en una dirección del tipo «Nueva Era».

El biocentrismo de izquierdas también es crítico con la

insuficiente implicación de la Ecología profunda en los temas de justicia social y su escasa implicación en las luchas ambientales. Las cuestiones sociales, políticas y económicas, así como el medio natural y los seres vivos, la defensa de los bosques y los ecosistemas marinos, son puntos de la agenda del biocentrismo de izquierdas. Si uno cree en la necesidad de abolir la sociedad industrial para que puedan sobrevivir los sistemas básicos para la vida en la Tierra, tenemos que eliminar los términos (*eco-silvicultura* o *eco-pesquería*) en nuestra sociedad. Por ello, la búsqueda de la sustentabilidad en nuestra sociedad industrial es una vía ilusoria. La llamada eco-silvicultura se predica frecuentemente en nombre de la Ecología profunda en publicaciones del Canadá y EEUU.

Los ambientalistas no biocéntricos, influenciados por la tradición marxista, usualmente hacen más hincapié en las cuestiones de justicia social humana que en la defensa de los derechos de todos los seres vivos. La subordinación de los seres vivos y la Tierra misma, a los intereses humanos, se da por supuesto. A nivel filosófico, la visión global de la lucha de clases está centrada en los intereses de la especie humana, no del planeta Tierra, que es propiedad de los seres humanos. Las confrontaciones son en torno a qué clases o grupos, incluyendo los pueblos indígenas, deben disponer de la propiedad y cómo serán distribuidos los beneficios. Pero el enfoque biocéntrico de izquierdas no acepta por ejemplo que los aborígenes canadienses posean sin limitaciones las tierras que tenían antes de la llegada de los colonizadores europeos. Por el contrario, opino que la Tierra no puede pertenecer a una sola especie.

Los aspectos ambientales y sociales son cruciales para los biocentristas de izquierdas, pero los primeros son si cabe aún más importantes que los segundos; mientras que para los ecologistas de izquierdas y los verdes, la justicia social es defendida por encima de la justicia ambiental. Esta tendencia antropocéntrica, que parece estar realizada con las campañas de solidaridad llevadas a cabo en Canadá y USA a favor de los pueblos aborígenes, usualmente no está articulada de forma explícita y se llama «Ecologismo Social».

El Ecologismo Social se separa del biocentrismo de izquierdas en las actitudes que presentan hacia los «trabajadores» (y también hacia los pueblos indígenas). Si la sociedad industrial es el problema, entonces la clase trabajadora, como pro-

ducto de esa sociedad, tiene un interés económico en su continuación. De ahí que en los combates por los bosques y las pesquerías, normalmente se unen los trabajadores y los empresarios para oponerse a las demandas de los ecologistas, por ejemplo en el tema de los parques y las restricciones de actividades extractivas. No hacer frente a este hecho es una desviación romántica de la izquierda e impide la consecución del cambio ecológico real.

El socialismo es por sí mismo una expresión del proletariado industrial y su legado en las luchas por la justicia social sigue siendo válido en la actualidad. Un nuevo socialismo «anti-industrial» podría todavía ser relevante, si incorporase las reivindicaciones de justicia para las demás especies, así como una estrategia de recuperación del medio ambiente natural, si fuera contra el crecimiento económico y el consumismo y a favor de la reducción de la población humana y de un estilo de vida frugal.



APÉNDICE: LA PLATAFORMA DE ECOLOGÍA PROFUNDA

1. El bienestar y florecimiento de las formas de vida humanas y no humanas en la Tierra, tiene un valor intrínseco, independientemente de su utilidad para los seres humanos.
2. La riqueza y la diversidad de las formas de vida contribuyen a la realización de estos valores y también son valores por sí mismos.
3. Los seres humanos no tenemos derecho a reducir esta

riqueza y diversidad, excepto para satisfacer nuestras necesidades vitales.

4. La interferencia humana actual con el resto de la Naturaleza es excesiva, y la situación está empeorando rápidamente.

5. El florecimiento de la vida humana y las culturas son compatibles con una reducción sustancial de la población humana. El florecimiento de los demás seres vivos así lo requiere.

6. Por lo tanto, las políticas deben cambiar. Y estos cambios afectarán a las estructuras económicas, tecnológicas e ideológicas. La situación resultante será profundamente diferente de la actual.

7. El cambio ideológico principal consistirá en apreciar más la calidad de vida que el incremento en el nivel de vida. Habrá una profunda conciencia de la diferencia entre la cantidad y la calidad.

8. Aquellos que suscriban los puntos precedentes tienen la obligación de participar directa o indirectamente en los intentos para conseguir los cambios necesarios.

Arne Naess y George Sessions

BIBLIOGRAFÍA

ARNE NAESS. *Ecology, community and lifestyle*. Cambridge University Press, 1989.

BILL DEWALL. *Clearcut: The tragedy of industrial forestry*. The foundation for Deep Ecology, 1993.

BILL DEWALL, GEORGE SESSIONS. *Deep Ecology*. Peregrine Books, 1985.

ECKERSLEY, R. *Environmentalism and political theory: Toward an ecocentric approach*. State University of New York Press. Albany, 1992.

WARWICK FOX. *Toward a transpersonal Ecology*. State Univ. of New York Press. Albany, 1995.

Adaptación, traducción y selección de bibliografía: Manuel A. Fernández Domínguez I.C.E. Universidad Santiago de Compostela.

